

Presencia de un *aquilegus* en Leire. Posible sustrato romano*

Sobre el posible origen romano del culto cristiano en Leire presentamos una comunicación al “Incontro Internazionale di studio sul Termalismo antico” celebrado en Montegrotto y organizado por la Universidad de Padua, que tenía por objeto el estudio de las aguas minero-medicinales, las termas curativas y el culto a las aguas en el mundo romano.

La publicación y distribución de las actas de dicho congreso ha quedado a cargo de la Universidad de Padua. Por este motivo creemos oportuno dar a conocer a los lectores de *Trabajos de Arqueología Navarra* los resultados de nuestro trabajo que afectan a los orígenes de un establecimiento monástico ligado de modo especial a la historia de Navarra.

La sierra de Leire se sitúa en la cuenca prepirenaica, en el extremo oriental de Navarra y constituye una zona montañosa con una alineación en dirección este-oeste. Geológicamente está formada por materiales cretácicos y terciarios. Los primeros son esencialmente calizas y dolomías y los segundos son básicamente dolomías y calizas del Pleoceno y calcarenitas, margas y flysch del Eoceno.

Los principales acuíferos los forman las dolomías y calizas del Pleoceno y las calcarenitas del Eoceno, pudiendo considerarse el resto de los niveles como impermeables. Por efectos tectónicos se producen manantiales de los que el principal es el de Arbayún con un caudal medio de 100/seg. Los recursos hídricos de la sierra de Leire se han cifrado en 48 Hm³/año.

La historia del monasterio de Leire es sobradamente conocida y sobre ella hay muy buenos y documentados estudios. Sin embargo presentaremos un breve resumen como preámbulo necesario para enmarcar el tema que nos ocupa. Sus noticias se remontan al año 851 en que se tiene el primer testimonio fiable (Fortún, 1993, p. 73), cual es la carta de San Eulogio de Córdoba al obispo Gulesindo de Pamplona (15 de noviembre de 851), con motivo de su viaje a tierras del reino de Pamplona. Refiere que el monasterio de Leire contaba con una comunidad monástica modélica y una im-

* *Trabajos de Arqueología Navarra* /15, 2001, pp. 157-165, en colaboración con Mercedes Unzu.

portante biblioteca. Los orígenes por tanto deben de ser bastante anteriores al siglo IX y pudieran estar en relación con la tradición eremítica (Moral, 1988, p. 26), dentro de la época hispano visigoda.

Leire fue sede real y obispado en algún momento de su historia e indudablemente ha sido panteón real. Los siglos XI y XII significan la gran expansión del monasterio. Sancho el Mayor de Navarra (1004-1035) fue educado en Leire, refiriéndose al abad Sancho como “mi señor y maestro” y al monasterio “centro y corazón de mi reino”. A esta época corresponde la construcción de la cripta y cabecera de la iglesia. Durante toda la Edad Media siguió siendo favorecido por la monarquía navarra. En la Edad Moderna su importancia fue disminuyendo. El momento más aciago tuvo lugar con motivo de la desamortización de Mendizábal. En 1836 la comunidad de monjes se dispersa y sus bienes son subastados y el monasterio abandonado.

En 1867, gracias al celo de la Comisión de Monumentos de Navarra, el conjunto de Leire fue declarado Monumento Nacional. Se comenzó una primera restauración, finalizada en 1915, en que nuevamente los restos de los reyes son trasladados a Leire. Sin embargo la definitiva restauración se comienza en 1940, reiniciándose la vida monástica en 1954 con una comunidad de monjes benedictinos.

El topónimo de Leire llamó la atención de J. M. Lacarra (Lacarra, 1944, p. 225), quien lo puso en relación con algunos nombres aquitanos como el de un río de Gasuña que desemboca en la bahía de Arcachón. F. Beaubois (Beaubois, 1963), ha estudiado dicho topónimo aquitano y le da el significado de agua corriente, denominación que podría relacionarse con las numerosas fuentes próximas al monasterio.

No hay que descartar, sin embargo, que el topónimo Leire sea consecuencia de las invasiones indoeuropeas que han dejado su huella en otros nombres, con localización cercana, como Berdún.

En 1943, durante la restauración del monasterio, al derribar un ángulo del edificio del siglo XVII que amenazaba ruina, se encontró una inscripción romana, reutilizada como material de construcción. Fue publicada por L. Vázquez de Parga (Vázquez de Parga, 1945, p. 700) y posteriormente por C. Castillo, J. Gómez Pantoja y D. Mauleón (Castillo, Gómez, Mauleón, 1963, pp. 52-53).

Se trata de un ara votiva en arenisca dura, de forma prismática, retallada para convertirla en sillar, cuyas medidas son 60x34x25 cm. Las letras son regulares con módulo de 4,5 cm. Se conserva en el Museo de Navarra.

QVINTVS
 LICINIVS
 FVSCVS AQVILE
 GVS VARAIEN
 SIS NIMPIS
 VIVENS M(ERITO)
 V(OTVM) S(OLVIT)

Hay algunos errores epigráficos como *Nimpis* por *Ninphis* y *vivens* por *libens*. Está dedicada a las ninfas por un *aquilegus* que exhibe un nombre genuinamente romano, *Quintus Licinius Fuscus*, expresado con *tria nomina* y su procedencia es la ciudad de Vareia, próxima a la actual Logroño, en territorio de los berones. Debió de ejercer su profesión en comarcas próximas a su lugar de procedencia, sin embargo tuvo que alcanzar fama como para ser solicitada su presencia en lugares alejados, de lo que da testimonio el ara votiva encontrada en Leire. Columela denomina a los *aqui-*

legus como *indagatores vel receptores aquarum* (Columela, *De re rustica*, II, 2, 20), es decir, zahorí, alumbrador de aguas subterráneas.

En España se conoce solamente otro testimonio epigráfico de un *aquilegus* hallado en Boñar (León) (CIL, II, 2964). Está inscrito en la roca junto a un manantial de aguas termales y se encuentra ahora dentro de la edificación actual. La inscripción ocupa una extensión de 43 cm de alto por 77 cm de ancho y las letras presentan un módulo de 8 cm. Se ha perdido en la parte superior derecha algunas letras de la primera línea por fractura de la roca. Se fecha a fines del siglo I d. C. y el nombre del *aquilegus* sería L. Ulp(ius) S(exti) F(ilius) Alexis (Diego, 1986, pp. 76-77; Gómez Moreno, 1925).

Vázquez de Parga apunta la posibilidad de que la inscripción proceda de la estación termal romana de Tiermas, sin embargo el dato concreto que tenemos dice que fue hallada al desmontar un muro ruinoso del monasterio nuevo, refiriéndose, sin duda, a la parte realizada en el siglo XVII. Dichos trabajos constan también en la memoria de las obras de 1943, conservada en la Institución Príncipe de Viana, aunque en ellas no se da cuenta del hallazgo de la inscripción. Esta atribución de procedencia a Tiermas la recogen sucesivamente todos cuantos autores han aludido a ella, sin ningún dato objetivo en que apoyarlo.

El lugar de Tiermas se halla relativamente cercano, pero el desnivel que hay que salvar hasta el monasterio de Leire es notable y no parece lógico transportar, en el siglo XVII, una pesada piedra para retallarla y utilizarla como material de construcción. Podría pensarse, mejor, que esta ara romana se encontró en las proximidades del monasterio, retirada de su lugar primitivo por ser signo de un culto pagano, siendo localizada por un cantero que trabajaba en la nueva construcción del siglo XVII, que la retalló y reutilizó como sillar en un muro, donde se encontró al derruirlo en 1943.

Un acontecimiento importante en la historia del culto cristiano en Leire fue la traslación al monasterio de los restos de dos vírgenes oscenses, Nunilo y Alodia, cuyo martirio está fechado el 21 de octubre de 846 a manos de los musulmanes y cuyos detalles se recogen en una *Passio* (Gil, 1974, pp. 103-104) próxima al suceso. La reina Oneca de Pamplona consigue el traslado de los restos de las santas vírgenes al monasterio de Leire, que significaba una avanzada de los reinos cristianos frente al Islam. El traslado de las reliquias, según el breviario de Leire, tuvo lugar el 18 de abril de 880, y consta tanto en las actas de la traslación como en el testimonio de la documentación legerense hasta la desamortización del siglo XIX (Fortún, 1993, p. 203). Los restos de las mártires se conservaron en una arqueta, pieza extraordinaria de la eboraria cordobesa de comienzos del siglo XI.

Se tienen noticias documentadas de que en el siglo XVII se produjo un milagro relacionado con los restos de las mártires. Al parecer acaeció una gran sequía que asoló la zona, por lo que se organizó una romería de todos los pueblos próximos que subieron a Leire para pedir la mediación de las santas mártires. El ritual que se narra consistió en llevar los restos de las mártires hasta una fuente cercana, a la que los textos llaman “la fuente santa”, siendo introducidos en sus aguas, lo que dio lugar al prodigio de caer abundante lluvia sobre los campos necesitados de ella. Es eviente que se le ha atribuido a dicha fuente algún carácter sagrado y no sabemos si a partir de entonces o con anterioridad existía una relación con el culto a las mártires.

La llamada actualmente “fuente de las vírgenes” está situada a trescientos metros del edificio monacal, aunque sabemos que hace cuarenta años sufrió un pequeño desplazamiento de su lugar original, donde surge el manantial. Las losas que forman la arqueta que recoge el agua del manantial presentan un tipo de talla que puede atribuirse a época romana. De la misma manera, la perforación donde se halla embutida

la actual tubería tiene forma de pera, la adecuada para alojar una *fistula* de plomo romana. Resulta lógico deducir la posibilidad de una transposición de la dedicación pagana a las ninfas por el culto cristiano a unas vírgenes mártires. Es frecuente la asimilación del culto antiguo a las aguas por parte del cristianismo.

En zonas próximas al monasterio de Leire se conocen numerosas fuentes (de San Virila, de la Cueva, de las Vírgenes...), lo que podría explicar la presencia de un *aquilegus* en este lugar. Es conocido que la implantación de monasterios requería la proximidad de alguna fuente de agua abundante y por ello no es raro encontrar monasterios situados en lugares donde había un antiguo establecimiento romano.

Por otra parte, Leire se encuentra situado en una zona montañosa que domina un territorio muy romanizado por donde discurría la vía que entraba en Hispania a través del *Summus Portus* (Somport), discurría por el norte de Aragón y la Navarra Media de este a oeste, llegando hasta Varea, lugar de procedencia del *aquilegus Quintus Licinius Fuscus*. De esta vía se conocen numerosos miliarios y establecimientos romanos próximos a Leire, como Tiermas, Yesa, Javier, Liédena, Lumbier, etc. También Leire se halla situado junto a la cañada real, vía de trashumancia que atraviesa los altos valles pirenaicos y que fue usada desde época prehistórica y romana.

Las excavaciones de F. Íñiguez sacaron a la luz una primera iglesia prerrománica y al estudiar las construcciones primitivas del monasterio llama la atención sobre dos capiteles de la cripta, a los que adscribe un posible origen romano (Íñiguez, 1966, p. 104). Otros autores como J. Cabanot indican la persistencia en Leire de tradiciones “heredadas, sin ninguna duda, de la Antigüedad”.

La fotografía y dibujo de dichos capiteles, situados en sentido inverso, tienen el carácter de unas basas de columnas con su zapata de sujeción. Nos parece evidente que fueron tallados para verse en dicha posición. Esta interpretación nos llevaría a suponer en el solar de Leire una edificación de cierta importancia, es decir, un ninfeo, y por tanto un antecedente romano al culto cristiano en Leire.

J. M. Blázquez (Blázquez, 1977, pp. 207, 330, 460; Blázquez, G^a Gelabert, 1992, pp. 21-66) cita a Plinio, Suetonio y Estrabón en su referencia al carácter sagrado de algunas fuentes, ríos, manantiales y lagos, especialmente para los pueblos del norte de Hispania. Por otra parte son numerosos los testimonios epigráficos sobre divinidades relacionadas con las aguas. El culto a las aguas se mantuvo hasta la implantación del cristianismo, produciéndose un sincretismo que transformó las deidades paganas en advocaciones cristianas, no alterándose de este modo el carácter sacro del lugar.

Con la introducción del cristianismo aparecen abundantes críticas en los cánones de los concilios a estos cultos paganos (Vives, pp. 129-130), a veces muy arraigados en las costumbres del pueblo. Parece claro que hay un primer momento de permisividad y que la construcción de iglesias en zonas próximas supone la asimilación parcial del ritual pagano, integrándolo en los nuevos esquemas de la liturgia cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

- BEAUVOIS, F.H.A., 1965, *Recherches sur l'orthographe d'un hidronime landais, la Leire*, Chartres-Pessac.
 – 1967, *Recherches sur la domaine géographique et les dérivés et les composés d'un phonème international: Leir, Leira, Leiro, Leire, Lejre, Loire, etc.*, Bordeaux-Pessac.
 BLÁZQUEZ, J. M., 1977, *Imagen y Mito*, Ed. Cristiandad, Madrid, 307, 330, 460.
 – *Religiones primitivas de Hispania*, 19, 168
 BLÁZQUEZ, J. M. y GARCÍA GELABERT, P., 1992, *Recientes aportaciones al culto a las aguas en la Hispania Romana*, E.T.F., 5, 21-66.

- CABANOT, J., *Les debuts de la sculpture romane en Navarre: San Salvador de Leire*, Cahiers de Cuxa 21-41, pp. 21-51.
- CASTILLO, C.; GÓMEZ PANTOJA, J. A. y MAULEÓN, D., 1961, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.
- COLUMELA, *De Re Rustica* II, 2, 20
- CORPUS INSCRIPTIONUM LATINARUM II, 2964.
- DIEGO SANTOS, F., 1986, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, 76-77.
- FORTÚN, L. J., 1993, *Leire, un señorío monástico en Navarra (Siglos IX-XIX)*, Pamplona.
- GIL FERNÁNDEZ, J., 1974, "En torno a las Santas Nunilon y Alodia", *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX, t. IV, pp. 103-140.
- GÓMEZ MORENO, M., 1925, *Catálogo Monumental de la provincia de León*, Madrid, pp. 76-77.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F., 1966, "El Monasterio de San Salvador de Leire", *Príncipe de Viana*, num. 104-105, pp. 189-220.
- LACARRA, J. M., 1944, "El primer románico en Navarra. Estudio histórico-arqueológico", *Príncipe de Viana*, 5, pp. 221-272.
- MORAL CONTRERAS, T., 1988, *Leire en la historia y en el arte*, Pamplona, pp. 26-30.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1945, "Una Nueva inscripción romana en el Museo de Comptos", *Príncipe de Viana*, 6, pp. 700-701.
- VIVES, *Concilios visigóticos e hispanoromanos*, España Cristiana I, CSIC, Instituto Enrique Flórez, pp. 129-130.







